

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 23 DE JULIO DE 1788.

Continúa el discurso dirigido á la Real sociedad Aragonesa. En efecto, no bastándole á su corazón los regulares medios de Tribunales, Corregidores y Ayuntamientos para asegurarse de que era atendida la causa pública, mandó que hubiese en cada uno de estos Procurador del comun, que siendo oficio decoroso y de los mas importantes interviniera en todo lo que concerniese al bien de su respectiva poblacion, y pudiese pasar á la noticia de su Real persona qualesquiera agravios que sufriera esta. Ansiaba depositar la eleccion del pueblo la defensa de su causa, y lo dotó de una Magistratura republicana, convinable solamente con los piadosos y filosofos Monarcas, y con la humanidad que es hija de la justicia y de la razon. ¿Habeis comprehendido, Españoles, toda la generosidad del don y la grandeza de esta Magistratura y poderío que deposita en vuestras manos el mas grande de los Reyes amantes de su pueblo? Creo que no; pues dexais sin todo el uso razonable un medio que debía serlo de vuestra pronta regeneracion y ventajas; inferid vuestro atraso y el estado de insensibilidad en que os hallabais antes que amanecieran los felices dias del reynado de nuestro amado Carlos.

Fruto de este primer paso fue el empeño de dotar á su pueblo aun con mas amplios recursos, concediendole senados ó congresos que meditáran en los medios de alexar la mendigüéz, favorecer la industria y comercio, y de extender por fin las ciencias utiles, y que se ocupasen en indagaciones y pasos conducentes á la causa pública ó beneficio de la nacion. ¡Y contra estos tan ricos é importantes dones se desata y grita nuestro pueblo alucinado! Compatriotas míos, mirad que os engaña la malicia y provision astuta de los que fundan su interés

en vuestra ignorancia.

Vió este Rey grande que estos congresos ó sociedades patrióticas podian informarle en los asuntos arduos y servirle de brazos para enjugar las lagrimas de los infelices, y para mostrar todos á sus vasallos los efectos de su ternura, que tanto le dificultaba el poderlos manifestar la inmensa extension de sus vastos dominios: las honró extraordinariamente, é hizo de estos cuerpos unos fieles nuevos Ministros que le coadyuvansen en el logro de exercitar su humano corazón.

Ufanas de semejante encargo; no os ensorberveceis, ó sociedades patrióticas? No os sacrificais por hacer util del mejor modo posible este encargo honroso y ministerial de medjador entre el mas amable Monarca y su agradecido pueblo? Tú si que comprehendiste, ó ilustre cuerpo patriótico, generosa sociedad Aragonesa, tu llegaste á penetrar lo augusto de la comision, y no contenta con haber fomentado la industria, la agricultura, las ciencias exactas, el dibujo, la economia pública, la mineralogia y la historia natural, ni con haber sacrificado tu sosiego, caudal y el aprecio del preocupado pueblo á tan nobles fines y objeto; deseas aun hallar un medio, ó los caminos de hacer mas y mas utiles tus esfuerzos y tareas! El singular exemplo de moderacion y de sincero anhelo del mayor bien público que contiene la sociedad de la memoria ó discurso que premia tan abundantemente, será uno de los mas gloriosos timbres y el rasgo mas característico de tu heroico proceder. ¿Habrás aun espíritus preocupados que te insulten y se opongan á tus beneficas ocupaciones gloriosas y utiles? ¿Qué? ¿pretendes todavía que te sean mas; y convidas á que te digan su dictamen los

que inflamados del mismo espíritu y deseo de la felicidad pública siguen el mismo objeto?

Pues si es tanta la perfección á que aspiras, oye senado ilustre. ¿No ansias acabar con las equivocaciones y los errores; no juzgas que el mayor estorbo que nuestra agricultura é industria encuentran para remontarse al grado de perfección que necesitábamos, es el peso de la ignorancia en que yacen sumergidos los pueblos, que no distinguen su precipicio, ni aun ver lo que pudiera serles útil y conducente? Pues añade á los medios laudables de que hoy te vales, el que se subscriban los pueblos á todos los papeles periodicos que salen en la Corte: el que se destine en cada uno de ellos, una sala moblada, comoda y sencillamente para que en ella se junten los Sacerdotes y gentes honradas del vecindario á la lectura que se haga de ellos, y á las conversaciones que resulten; y ultimamente el que en vez de dexar ociosas las tardes desocupadas ó de festividades, proporciones á los Arzobispos un parage en donde puedan juntarse á tratar de sus intereses, á escuchar las utiles conversaciones del cura parroco instruido, del labrador mas diligente y observador, del aplicado artesano indagador de las ventajas de su arte, y del patriota penetrado de los deseos de ver activos y felices á sus conciudadanos.

Para que no sirva de peso al infeliz vecino este util establecimiento, acude á los pies del amable Monarca, que para difundir sus bondades en el pueblo, te dió proteccion y existencia: acude (pues no bastan tus fondos para un proyecto de esta naturaleza) con la súplica de que se digne señalar del caudal de los propios la cantidad precisa para costear el importe de las subscripciones y los moderados gastos de la sala, dirigidos por el cura parroco, por el juez y por el procurador del Comun. Habla, pon á la vista de ese Rey benigno y sabio los atroces males

que resultan de no tener los hombres instruccion, ni quien se la reparta: los horribles perjuicios de su union, juegos y conversaciones en la taberna; y los infelices bienes, civilizacion, progresos en la industria y agricultura que deben resultar de esta sociedad, lectura de buenas ideas, desengaño y ocupacion provechosa, que se irá abrazando cada vez mas, y con proporcion á las reglas y conocimientos que vayan adquiriendo los concurrentes, solicitadores eficaces á poco tiempo de que se multipliquen la lectura y conferencias.

¿Qué importa, señores, que vivais imbuidos de las mejores máximas, y que procuréis comunicar la luz, de que os veis penetrados, á los pocos que os rodean en vuestros asilos, si os falta para verificar vuestros gloriosos intentos el medio y conductos por donde esparcir el pueblo las utiles ideas? Este es el secreto, esta la grande oficina de esa increíble pericia y ventajas de los brillantes pueblos, que nos admiran con su industria, y que se hacen respetar hasta en las mas apartadas regiones. En la Inglaterra, Francia, república Americana y otras naciones apenas puede encontrarse poblacion, por reducida que sea, en donde no haya un café ó casa de concurrencia, abastecida de papeles publicos, dirigidos á la instruccion de los hombres, y á desterrar sus fatales preocupaciones.

¿Qué facil os sería, señores, el fixar los preceptos y reglas mas seguras despues de establecidas estas salas de recreo y voluntaria instruccion, entre todos los individuos de los lugares, á que se extienden vuestros paternales cuidados! Y si el gobierno los dispusiera en todas las provincias ¿le sería acaso difícil el poner en sus intereses á todos los pueblos por medio de estas asambleas de instruccion que proporcionarian además el uniformar las ideas y voluntad de las diversas gentes?

Estas tertulias ó juntas de civilizacion, que deberian mantener con la

sociedad patriótica, union y correspondencia, serian un medio el mas á propósito para extender los inventos utiles, el patriotismo, (que necesita de fomento como las otras virtudes sociales) y el deseo de sobresalir en aplicacion y acciones generosas. El verlas elogiadas en los papeles públicos: el hallar que merecian las distinciones del Soberano, de los Ministros y de los primeros personajes de la nacion el labrador y el artesano que se aventajan en la mejor disposicion y cultivo de los campos y telares, en aumentar las cosechas y en mejorar simplificando las máquinas y talleres: el reconocer los premios y singulares demostraciones con que corresponden el gobierno y los sabios de la nacion á los generosos, aplicados y celosos individuos que trabajan en utilidad y apoyo de la causa pública; y ultimamente el sentir la fuerza de las razones con que se presentan ciertas ideas utiles, pero que las contempla y mira como peligrosas, (porque se lo persuadieron así) la sencilla timidez de los que no se atreven ni aun á servirse de sus luces, harán que renazca la curiosidad y espíritu de las gentes, que se despierte su deseo de gloria, y adquiriendo ideas, ó el uso de la razon, no sean el juguete de la malicia de aquellos que saben sacar partido de su crueldad, desenredándose al mismo tiempo de las trabas y atrasos en que los complica su sencillez. ¿No véis, señores, los funestos demasidamente ciertos efectos que hace en el pueblo nuestro la lectura de esos incendiarios asesinadores romances, que se insinúan por todas poblaciones y son la cultura é instruccion que les proporcionamos? Inferid pues los bienes que resultarian de lo que propongo.

Claro está, señores, que para consolidar tan util establecimiento, era indispensable el que se erigiese en Zaragoza una escuela, en que se criarán maestros de educacion, á fin de que enterados de tan augusto encargo saliesen á los lugares á formar utiles ciudadanos para la patria y dignos observadores de los sua-

ves dogmas de nuestra sagrada religion, enseñada y predicada por nuestro Dios y Redentor y sus Discípulos los Apostoles y Santos.

¿No os estremecéis, señores, al considerar confiada á individuos incapaces, llenos por lo regular de mal humor y defectos, la educacion de la juventud de vuestros pueblos, destinada á sostener la monarquía, administrar justicia, predicar el evangelio y á todos los demas deberes de la república, que siempre degenera al paso que se entorpece la educacion de los renuevos que deben eternizarla? ¿Pues qué? ¿Es tan facil el arte de educar la juventud y criar estas tiernas plantas tan expuestas á viciarse por el menor descuido de los que debieran y están destinados á dirigirla acertadamente? Para el cultivo de los frutos, para la economia y policia de los pueblos, para la Botánica, para la Química se han establecido cátedras, jardines, laboratorios costosos, y no hemos de ver en nuestro suelo una escuela en que puedan formarse buenos maestros, imbuidos de la ciencia necesaria y de filosofia, para que sepan llenar el difícil empeño de dar buena educacion? ¿Triste destino es el del hombre! jamás acude directamente al objeto mas esencial: lo pierde de vista, hasta tanto que á fuerza de dirigirse á otros, no tan importantes, tropieza por casualidad con el que le era mas menesteroso.

¿Basta de equivocaciones: ya es tiempo de que reconozcamos que nos hemos ido separando del principal objeto: La educacion, si señores, la educacion es el secreto que hace felices á las naciones. ¿Pero tenemos quienes den esta ventajosa educacion? Criemoslos pues, y sea este el grande empeño, la obra maestra de la Aragonesa sociedad. (*Se continuará*)

Continuacion de la fisica. Supongase que el residuo contiene las cinco substancias citadas; los medios para obtenerlas separadamente son los siguientes. Despues de haber enmohecido

el hierro, se digerirá el residuo en el vinagre destilado. Este disuelve la cal y la magnesia, y por la evaporacion se obtiene la sal acetosa calcarea, que se distingue de la sal acetosa de la magnesia, en que la primera no atrae la humedad del ayre. Se separan, ó por la deliquescencia ó echando en la disolucion el acido vitriolico que precipita la tierra calcarea en selenite; en tanto que la sal de epton que se forma con la magnesia, queda disuelto en el liquido. Se obtiene por la evaporacion; precipitase de nuevo la selenite, y la sal de epton por el alkali vegetal, y se pesa á parte la tierra calcarea y la magnesia obtenida por este medio. Se extrae el hierro y la arcilla por el acido marino, el hierro se precipita por el alkali desfogístico, y la arcilla por el alkali fixo. Por lo que no queda mas que la parte quartzosa que tambien se pesa.

2 Las sales que se disuelven en el espíritu de vino, son como se ha dicho la sal marina calcarea y la sal marina de magnesia. Se hace evaporar hasta la sequedad el espíritu de vino, y sobre el residuo se echan algunas gotas del acido vitriolico que excita una efervescencia, y despiden vapores del acido marino que se reconocen por olor y por el color blanco. Para obtener la tierra calcarea y la magnesia se hará lo que se ha prescrito arriba (num. 1.) para descomponer la sal acetosa calcarea, y la sal acetosa de la magnesia.

3 Las sales que se disuelven en el agua fria son la de glauver, la marina, la febrifuga, el alkali fixo mineral, el alkali fixo vegetal y la sal de epton. Tambien se halla algunas veces una pequeña cantidad del vitriolo marcial. Si sola hay una especie de sal, se obtiene facilmente por la evaporacion y cristalización, y se investiga su naturaleza por su forma y sabor, por la accion del fuego como por la de los reactivos: pero esto de hallarse sola una especie de sal es un caso raro, pues ordinariamente se hallan muchas juntas. Estas se

obtienen por una evaporacion lenta y bien dirigida, examinando cada una de las sales que se forman durante los varios tiempos de la evaporacion. Se separa el alkali mineral que se precipita con la sal marina y la febrifuga, lavando esta sal mixta con el vinagre destilado, el alkali mineral allí se disuelve; se enjuga ó seca la mezcla, y despues se lava de nuevo con el espíritu de vino, que se carga de la tierra fofliada mineral sin tocar á la sal marina. Evaporase hasta la sequedad la disolucion espirituosa, se calcina el residuo; el vinagre se descompone y quema, y entonces no queda mas que el alkali mineral, del que se conoce exactamente la cantidad. (*Se continuará.*)

Sizio de Furnes. Habiendo entrado en Flandes el ejército Francés en el año de 1675, mandado por el Principe de Condé, se acercó á Furnes á fin de conquistarla. Mientras marchaba el Conde de Boutteville, despues mariscal de Suxemburgo, reparó que algunos soldados se habian separado del cuerpo de las tropas. Envió al instante uno de sus edecanes para llevarlos á sus banderas. Todos obedecieron á excepcion de uno que continuó su camino. Enfadado el Conde por esta falta de subordinacion, corrió hácia el soldado con el palo en la mano amenazándole que lo castigaria. El soldado revestido de una tranquilidad y sosiego indecible, respondió al Conde con mucha cachaza, „si vos executais en mí vuestras amenazas, llegará un dia que os haré arrepentir de ello.“ Irritado Boutteville de esta respuesta le sacudió algunos golpes y le obligó á unirse á su cuerpo.

Construidas las primeras baterías, y atacada algunas veces la plaza, Boutteville encargó al Coronel de trinchera que le buscase en su regimiento un hombre resuelto é intrepido para una accion que tenia meditada, y que le ofreciese una recompensa de cien doblones. El soldado en question que pasaba por el mas valeroso del regimiento, se presentó; y há-

biendo traído treinta amigos suyos que le habian dexado escoger se encargó de la comision, que era una de las mas arriesgadas con un animo y gusto increíble. A su retorno, Bouttéville lo alabó mucho, y le hizo entregar los cien doblones ofrecidos. El soldado los distribuyó todos entre los amigos que le habian guardado las espaldas, añadiendo que él no servia movido de los intereses pecuniarios, y que solamente pedia que si la accion que acababa de executar era digna de alguna recompensa, se le condecorase con la charratera. Y dirigiendo la voz al Conde le dixo: „me conoceis? viéndolo que el Conde no lo reconocia, añadió: „no soy el soldado que tratasteis tan malamente quince dias atras. Os lo dixe que os pesaria despues. “ El tierno corazon del Conde admirado manifestó al instante la dulce complacencia que hallaba en proteger al ofendido. Abrazó al soldado, bañando sus ojos de lágrimas, y dandole las mas cumplidas satisfacciones, nombrandole oficial aquel mismo dia, y luego le nombró edecan suyo. El grande Conde estimador de las acciones heroicas tenia particular complacencia á contar estos rasgos de valor y de generosidad. En pocas horas estuvo enterado todo el ejército de esta accion.

Animada toda la armada por este exemplo, redobló su ardor. Muy presto fue Furnes precisada á abrir sus puertas, y á humillarse á las victoriosas banderas de Luis XIV.

Señor Editor del Correo de Madrid.

Muy Señor mio: espero deber á Vm. el favor inserte en su Correo la siguiente questão algebraica que á mi inteligencia es imposible su resolucion; pero es de tal naturaleza que no obstante que el calculo quando hay algun absurdo lo manifiesta, este problema se resiste á demostrar la imposibilidad.

Problema.

Pidense tres numeros quadrados, que sus diferencias y las de sus raices sean numeros quadrados.

Se desea ó la relación de si es posible ó si no lo es que demuestre con rigor algebraica la misma imposibilidad.

Esta questão no es del caracter de la del pez que en el Correo numero 50 estampó Vm., pues merece la atencion de los curiosos, y servirá de mucho adelantamiento para el calculo el modo de saber su resolucion, ó demostracion de su imposibilidad.

Si Vm. se discurriese que este problema es tan feble como el del pez ó limas, no faltará en esta corte sugeto con quien pueda Vm. consultar si merece estamparse; creo que si, y que Vm. tendrá por su amado afectisimo Q. B. S. M. Francisco Calvo.

Origen de la desigualdad entre los hombres. La naturaleza ha puesto la misma desigualdad entre los hombres, que la que observamos en sus diferentes obras. Los hombres se distinguen entre ellos de mil maneras muy señaladas y conocidas; los unos exceden á los otros, ya por la fuerza corporal, ya por la mejor organizacion interior y exterior, por el talento, por las buenas ó malas pasiones, por las ideas que se han formado para su bienestar, y por el plan de conducta que le han establecido para su gobierno, y por los medios que conducen á la execucion de él. Tal es el origen de la desigualdad entre los hombres. Esta desigualdad, lejos de ser nociva, contribuye á aumentar este orden admirable con que vivimos en la sociedad, y para sacar de él las utilidades y ventajas que palpamos. Si todos los hombres fuesen perfectamente semejantes, esto es, en fuerzas, en talento, si su organizacion fuese igual, de suerte que sintiesen por la impresión de los objetos, los mismos efectos conducidos por las mismas causas, todos tendrían las mismas pasiones, y todos caminarían hacia una misma cosa; y de aqui forzosamente debia resultar las enemistades y discordias con que se destruirían los unos á los otros: siempre estarían de acuerdo en todas las concurrencias sobre los mismos

puntos, y las especulaciones serian todas las mismas, de suerte que de la falta de variedad se seguiria una monotonia destructura de las operaciones de unos con otros.

Si la sociedad de los hombres se compusiese toda ella por entes guiados por un mismo agente, se verian precisados á considerarse enemigos los unos de los otros, y á conducirse por esta rivalidad á los terminos mas fatales que puede producir el mal orden, y la perpetua discordia. Para convencerse de esta verdad, que se observe atentamente lo que sucede á varios sujetos, cuyas pasiones se dirigen al mismo objeto. Quando se hallan, pues, de acuerdo convenidos en mirar por punto de su felicidad la posesion de un mismo objeto, empieza á nacer entre ellos una emulacion, una envidia y unos zelos, que los hace emulos insufribles, y enemigos declarados, porque sus intereses siendo los mismos, se ven necesariamente obligados á considerar como obstaculos unos de otros para tener la preferencia del goce á que aspiran. Quando dos naciones rivales se proponen para su engrandecimiento un mismo fin, empieza á encenderse entre ellas la enemistad y la discordia, y acaba la guerra de decidir sus diferencias. La intriga y la diversidad que subsiste entre los hombres, es causa que aunque semejantes, en general, difieren entre si en la mayor parte de las menudencias, lo que los separa tanto de sus fines que apenas pueden causarse embarazo para lograrlos: cada uno procura tomando sus medidas interiores dirigirse hácia lo que cree util y propio de su felicidad; para esto se vale del plan reservado que le forma para sí, y en vista de él, da los pasos que pueden proporcionarle el logro de sus intenciones; de aqui nace esta actividad, con la qual cada hombre procura ocultar su inferioridad, y se esfuerza para alcanzar las ventajas que ve en los demas. (*Se continuará.*)

Anacreontica.

Entre unas matas llenas

de duro y torpe yela
todo mojado y triste
estaba el crudo hibierno.

La mano perezosa
con hoz de duro yerro
segando iba las flores
de los prados amenos.

Mas luego descollando
por un altivo cerro
la dulce primavera
mostró su rostro bello.

Restituido á las aves
su canto lisongero
sus flores á los prados
su curso al arroyuelo.

Ea pues filis mio
renuevese el festejo
bailemos y bebamos
que ya vuelve el buen tiempo.

Anacreontica.

¿No ves, ó Lisi mía,
que el simple paxarillo
de yervas olorosas
ya texiendo su nido?
ó ya entre los zarzales
con su parlero pico
entona mil cantares
ó en el bosque sombrío:
todos son ya señales
de que el verano vino,
alegrate pues Lisi
y bayle yo contigo.

Carta de un Cliente del teatro al señor Editor del Correo de Madrid. ¿Es posible señor Editor que no faltando buenos patriotas que salgan por el honor de la nacion y de sus individuos en particular, se vea en el dia tan injustamente criticado nuestro teatro y ultrajado tan impunemente? ¿Quién se metia con la filosofia de Rozelli, ni con las conversaciones del padre Arcos, ni con los pensamientos filosoficos fornerianos y otros escritos de este jaez, para ser defendidos y alabados con tanto ahinco? ¿La solidez y finura de estas obras no servia de antemuralla para defenderse contra quantos quisieren impugnarlas? y en

medio de esto se ven llover apologías sobre apologías, en favor de estos escritos, y nuestros sabios tienen la avilantéz de dexar en paz y sosiego á quantos se les antoja hablar mal de nuestras comedias y modo de representarlas: yo le aseguro á Vm. que si como me hallo distante algunas leguas de esa Corte residiese en ella, les compondria bien el ato á todos esos malandrines y follones; pero ya que mi contraria suerte me priva de gozar completamente de esta gloria, me he propuesto desde aquí participar algun tanto de ella; por lo qual me parece conveniente darle á Vm. noticias del feliz instante que me ha movido á tan plausible proyecto.

Sepa Vm. señor Editor, que una de mis mayores diversiones quando paso á esa Corte, es la que nos proporciona el teatro: en él encuentro mis delicias, y por lo tanto, no solamente asisto á todas las representaciones, si no que concurre á casi todos los ensayos, principalmente quando se trata de magica, vuelos y acciones milagrosas. Aborrezco mortalmente, como tan contrarias al objeto de la suntuosidad y alto decoro de nuestro teatro, todas aquellas frivolidades que nuestros críticos modernos quieren decirnos que son la unica materia en que se debe exercitar la poesia comica; como si las intrigas y lances que nos proponen por modelos, no se hallasen en nuestras tabernas, cafes, tiendas, tertulias, casas de letrados, y quanto mas en la de un mayorazgo ridiculo. Así que si por casualidad llega á gustarme alguna de las comedias que llaman de figuron, es por la hermosa descripción de un rio, de una batalla, pintura de un caballo, juego de palabras y otras bellezas, con que nuestros incomparables dramáticos saben adornar este genero de piezas, quitandoles de este modo aquella sencillez, frialdad y baxeza que naturalmente tienen. Estando pues los dias pasados en uno de estos ensayos, fue tanto el placer que recibí mi alma, que llena de una complacen-

cia extraordinaria, me obligó á acercarme al autor, y darle mil parabienes de la buena eleccion de esta pieza, y de que tuviese en su compañía individuos que la desempeñasen con tanto acierto. Ay amigo (me respondió) si el publico de Madrid diese á nuestros trabajos la estimacion y aprecio que se merecen, veria cosas portentosas y nunca inafinadas; pero está tan lexos de hacerlo, que parece pone todo su conato en contribuir á desacreditarnos, dando aprecio á un sin número de papelucos que llueven contra nosotros. Desde luego consideré que este atrevimiento no debía dexarse impune y pensé salir á la defensa; pero un Cliente nuestro, verdadero apreciador de lo bueno, me lo quitó de la cabeza, diciendome, que no querian otra cosa nuestros impugnadores para dar pasto á sus habilllas, que considerase la debilidad de sus razonamientos y la solidez del edificio que querian derribar, y así que contemplaba, que el mejor medio de confundirlos, era despreciar sus vanos caprichos, y que pronto llegarían estos infelices á desengañarse de sus locuras, y se veria el teatro en la antigua y debida estimacion que siempre ha tenido. Condescendí por entonces á sus reflexiones; pero ya son insufribles estos hombres, y me veo obligado á tomar otro partido, pues su altanería pica ya demasiado en alto, no contentandose con criticar las piezas, sino que se propasan; oh locura infernal! á dar contra los mismos actores: fulano, dicen, es frio, futano ahueca demasiado la voz, mengano no estudia el papel, y otras sandeces de esta especie, que prueban la envidia y malignidad que reynan en sus corazones; y como nadie les contradice y nosotros sufrimos todos sus dicitorios, se cuentan ya por victoriosos, jactandose que pronto esperan ver una completa reforma en el teatro. Si á Vm. le parece exágeracion, lea Vm. lea el diario de Madrid, papel que la tranquilidad pública, debía entregarse á las llamas, y verá Vm. me quedo corto en lo

que le refiero, En él encontrará Vm. un autor de cinco letras, que parece que se ha puesto de propio intento á quitarnos el pan de la boca, habiendo personas y dicen que pasan de cinco que le reprehenden la suma conmiseracion que usa con nosotros: ¡qué estas cosas se impriman, y haya sugetos que las apadrinen! Le aseguro á Vm. que ya mi desesperacion llega al mas alto punto, y estoy por hacer dexacion de mi empleo, y darle comision al señor E. A. D. L. M. para que provea los teatros, y plantilique en ellos aquellas niñerías que tanto apetecen, y son tan contrarias al caracter y valor de los Españoles.

Sosieguese Vm. Sr. M. (le respondi) y riase de estas nimiedades, aunque no sea mas que por la gloria de nuestra nacion: prosiga Vm. con el esmero que hasta aqui, pues tiempo vendrá en que estos reformadores modernos no hallen lectores que hagan caso de sus delirios. Le vaticino á Vm. que estos mismos que los contempla ahora tan ufanos y altaneros, confundidos por si mismos, han de venir humillados dentro de poco tiempo á pedir perdon á todo el orbe comico de todo lo que lo han injuriado; y así amigo, constancia y mas constancia, y no apartarse un paso del camino que Vms. hasta aqui han seguido; y quando mi profecia no salga verdadera, espero no han de faltar entre nuestros sanos y juiciosos escritores, quienes salgan á defender un asunto tan justo, y que puede acarrearles inmortal fama.

No lo crea Vm. (me replicó) en lo mismo estaba yo, pero ya estoy desesperanzado; el hombre unico que para estos casos tenia la nacion era el *Apologista Universal*; su buen corazon, erudicion, y aun su estado, contribuían á hacerle salir por todos los menesterosos y desvalidos, y desfacer los agravios que le hiciesen; pero este buen hombre ya no se presenta en público, y aun segun dicen malas lenguas, le han prohibido el escribir, y así no hay para mi otro remedio que abandonarlo todo, y echarme á morir.

No tanta desconfianza señor M. (le

dixe) no todos los sanos corasones de nuestros compatriotas estaban contenidos en el del señor D. Policarpo de Chinchilla; y sino vemos aun salir á campaña rassa al horoe que apetecemos, crea Vm. que es por tomarse mas tiempo para prevenirse de mayor caudal de razones, y aterrar con mas ignominia á nuestros contrarios. En el interin como la peste de estos critiquillos no solamente inficiona esta Corte, sino que se estiende á casi todas las Ciudades del Reyno, me parece conveniente que envíen Vms. á todos los Comicos de la legua una *Carta circular* en que les manifiesten la gran injusticia que á todos en comun se les hace, y animarles á que sigan su exemplo, y no se dexen vencer de estas satirillas. Tambien me parece muy á proposito, que como arbitros y soberanos del imperio comico, les señalen Vms. las piezas que deben representar, y el modo de executarlas; y en prueba de mis buenos deseos, mañana parto á mi destino, á donde segun me escriben, llegará en breve la Compañia de V. y ofrezco enviar á Vm. una puntual noticia de la execucion de su *carta-orden*, y de las piezas que representen, notando sus bellezas, y contrarrestando las varias preocupaciones con que quieren alucinarnos.

Pareció muy bien al señor M. mi propuesta, y dandome mil gracias y abrazos quedamos muy amigos, y me declaró por *Cliente-nato* del teatro; encargandome que no desistiese de tan loable pensamiento y te enviase con la mayor puntualidad todas estas noticias. Fue tanto el gusto que nos causó el contemplar ya desterrados nuestros calumniadores, que se nos olvido á uno y otro darnos señas por donde se podia dirigir nuestra correspondencia. Como ese lugar es de tanta confusion, me ha parecido que Vm. era el mejor conducto para que llegase á sus manos, de cuya gracia me lisongo, pues tiene Vm. dadas muchas pruebas de su gran deseo en servir al público; en el interin queda de Vm. con el mayor respeto E. M. I. D. L. C.